

**ALALZA.A
LABAJA**

AL ALZA, la **Plataforma de Afectados por la Hipoteca en Tomelloso y Argamasilla** que ha conseguido la condonación de deuda para una familia que no podía hacer frente a su hipoteca. La Plataforma sigue trabajando en otros muchos casos, algunos con grandes dificultades, lo que acrecienta la importancia de su labor.

AL ALZA, **Jesús Marquina y su hijo Gustavo Marquina** que han logrado quedar tercero y segundo, respectivamente, en el Campeonato del Mundo de Pizzas celebrado en Italia. Sus sorprendentes e innovadoras creaciones merecieron el reconocimiento de los expertos que formaban parte del jurado.

AL ALZA, el **Manzanares CF** que, a pesar de perder la promoción de ascenso a 2ªB, ha tenido un comportamiento del que nos sentimos orgullosos. El Pontevedra, un rival muy complicado, necesitó la prórroga para tumbar al equipo de Guillermo Alcázar que lo dio todo y estuvo disputando la eliminatoria hasta el final.

AL ALZA, todos los que han hecho posible **la 16ª edición del Quijote en la Calle**, dedicada este año a la representación en versión libre de los capítulos XLIX-XLVI y LV, una adaptación de Pilar Serrano de Menchén, directora también de la puesta en escena, sobre textos de la 2ª parte del Quijote.

A LA BAJA, los **escollos burocráticos** —en concreto, la falta de un proyecto de adecuación de las instalaciones— que han provocado **la negativa a la puesta en marcha del Grado Profesional en el Conservatorio Municipal de Música de Tomelloso**. Se da al traste así con la ilusión y el trabajo derrochado por el equipo directivo del centro que, con el visto bueno de los técnicos de la Junta, había abierto un plazo de matrícula para el próximo curso en el Grado Profesional.

En este número:

Rosa Montero: “la ciencia ficción es una buena herramienta para explicar la condición humana”

/25



La superficie cultivada de melón será similar a la de la campaña del año pasado

/35

POR CAMPO D'FIORI

Vivir según el domingo

Valentín Arteaga

Fue San Ignacio de Antioquía, hacia el año 100, quien acuñó la frase «vivir según el domingo», que es más que «observar» el domingo o «cumplir» con el domingo, y más que ir a misa el fin de semana y no trabajar. Es tener el corazón lleno de fiesta y alegrarse, palpase el interior poblado de ilusiones y de esperanza sintiendo y agradeciendo la vida como un don. Ahora bien, ocurre lamentablemente que hoy en día se está a punto de perder el don de paladear el don de la gratuidad. El espíritu, severo y productor, de la civilización moderna está quemando las más profundas raíces de lo cristiano y de lo humano, y el hombre cristiano es fundamentalmente un ser que «celebra». ¿Qué es celebrar? Traducir las ideas en experiencia vital. El hombre, en efecto, en lo más profundo de sí mismo, es un ser que, ante las cosas, es capaz de preguntarse por su significado y su sentido, pero el hombre que sólo sabe preguntarse «para qué sirve esto» es un ser unidimensional y mutilado.

En nuestros tiempos la celebración del domingo no tiene el sentido y la significación que debe porque se han ido convirtiendo los sacramentos, que son presencia y acción de Cristo en nuestra vida, en practicismo ritualista sin alma. No se perciben la vibración y el palpitar de la vida cristiana porque realizamos prácticas religiosas ajenas a lo hondo de nuestra vida. Practicamos actos muertos, y, creyendo que nos sirven y son útiles para nuestra vida, resulta que son perfectamente inservibles, porque estamos allí cumpliendo con una obligación, estamos

allí «para no condenarnos». ¿Puede haber una cosa más triste?

La misa del domingo, tal como la hacemos, no la quiere el Señor. Porque, si no es un encuentro gozoso con Él y los hermanos, no es misa la misa ni es domingo el domingo. Hemos de celebrar el domingo para hacer del tiempo un signo de salvación que ponga de manifiesto el señorío liberador de Cristo sobre la historia y el permanente año de gracia inaugurado por Él. El domingo es la memoria reiterada de la nueva creación de Dios iniciada en la Resurrección del Señor. Sobre la mesa eucarística del domingo están cantando todas las cosas de la creación el cántico nuevo del futuro.

Si no celebramos la Resurrección del Señor ¿qué hacemos? ¿Lo que hacemos es consumir cosas!. Hemos hecho de la Iglesia un lugar de «administración» en vez de un espacio de celebración, y nunca es celebrativa la administración. ¿Qué sentido tiene recibir Sacramentos si no se celebra algo? Y si no se celebra ¿dónde se queda la identidad cristiana? La identidad cristiana se verifica y hace efectiva cuando «vivimos según el domingo», cuando las ceremonias y los ritos están inundados de luz por dentro. Mas si está vacío el interior todo es falso.

Para verificar -experimentar- la identidad cristiana se necesita hacer fiesta. Necesitamos hacer fiesta más que trabajar. Como no hemos descubierto la nota cristiana de la alegría y la festividad, y nos hemos quedado en un cristianismo racionalista y de rendimiento, los lugares que debieran ser de celebración son lugares de formalidad, lugares fríos.

Hemos domesticado la liturgia convirtiéndola más en ritual. Todos los ritos minuciosos y escrupulosamente bien desarrollados no valen de nada si no está dentro de ellos el hombre consciente. ¿Consciente de qué? De que ha sido trasladado de la muerte a la Vida. El traslado de la muerte a la vida se hace mediante una celebración de fiesta. Todo el domingo es una proclamación gozosa y esperanzada de este traslado, es un canto a la vida, un canto de amor, un brindis de esperanza. Proclamamos, cantamos, brindamos que ahora y aquí está sucediendo el final, ocurre aquí y ahora todo lo porvenir. Cruzo desde los territorios de la muerte al territorio de la vida, de los territorios de la devastación a los jardines que permanentemente florecen. Pero la verdad es que somos cristianos descristianizados. De ahí que el domingo esté en crisis o estemos asistiendo a su pérdida de sentido porque se ha dejado el territorio donde todo canta y ríe y se ha caído en el ritualismo. Hemos creído que el automatismo sacramental sin amor nos salva, y no es así. Sólo el amor, que da sentido a la reunión dominical, hace que la «celebración» del domingo sea celebración del domingo.

¿Cómo se salva uno? Con el amor. Salvase es construirse. Nos construimos con lo que damos a los demás. «Sabemos que hemos sido trasladados de la muerte a la vida en que amamos a los hermanos». ¿Puede sucedernos algo mejor que pasar de la muerte a la vida?

Este traslado se hace con una celebración de fiesta, la eucaristía, en el domingo.